



RAUL ZURITA

16/09/1988

17-IX-1988

P. 10

AAF
1328

Saludo a Alfonso Calderón

Quise escribir el Paraíso, no pude/ dején que el viento hable/ el viento es el Paraíso... Es el último poema del más extraordinario poeta del siglo XX, el norteamericano Ezra Pound. Lo que se habla allí es de un horizonte que excede a las palabras y que es finalmente el sueño de todos los que escriben. Se me vinieron esos versos mientras me enteraba del Premio Nacional de Literatura otorgado a Alfonso Calderón. Es un premio más que justo, inolvidable y que ha caído en un escritor que se lo merecía con creces. Pero creo también haber recordado ese poema del silencio y del Paraíso, porque el empeño de un artista es construir su obra, escribir hasta el límite de sus fuerzas, y es bueno también que opine sobre este mundo y el otro con toda la furia, el ardor o la pasión que desee, pero sobre lo único que debe abstenerse de opinar es de un premio que ha perdido.

No ha sido bello leer en *La Tercera* los comentarios de otros escritores sobre este premio nacional, no porque haya algo sobre lo que no se pueda decir, sino porque en este caso las descalificaciones y críticas vinieron directamente de algunos escritores que no lo recibieron. Hay algo vulgar en eso, algo definitivamente poco elegante. Admiro a varios de ellos y no me cabe duda de que son también merecedores de todos los reconocimientos, lo que les reprocho es mostrar la herida, y mostrarla como si fueran bataclanas, como artistas de *variétés*.

No hay una solidaridad básica entre quienes nos empeñamos en escribir que debería ejercerse frente a tantos otros que sí se des-

tripan en público sin el más mínimo pudor. No tengo ningún prejuicio contra el resentimiento, la envidia o la ira, pueden ser grandes motores en literatura, pero en la literatura, no en la vida. Si le dieron a otro un premio que consideraba yo merecerlo, qué diablos, así toca a veces, a morderse los labios y luego a felicitar de todo corazón a quien lo obtuvo. Es un amigo, es un colega que se empeñó en un oficio que nos hace héroes por el solo hecho de persistir en él. Eso humanamente basta, lo demás, los méritos de un poema o de una obra, no lo decidirán los que ganan (ni mucho menos los que pierden), sino el pueblo, la historia, la comunidad insobornable de los que continuarán leyendo.

Alfonso Calderón es un escritor del que debemos estar orgullosos, sus diarios, sus críticas, sus ensayos, están para ser redescubiertos y vueltos a leer permanentemente, porque muestran el espíritu de nuestra época, del tiempo en que fueron escritos. Permaneció en Chile y su presencia ha sido un trasfondo benigno en los años oscuros que nos tocó atravesar. El Premio Nacional de Literatura de este año le fue otorgado a un hombre que ha ejercido su oficio con dignidad y sencillez, sin estridencias al lado de un mundo estridente. Como todos los verdaderos maestros ha insistido en algo que las palabras sólo insinúan; algo que a veces se llama Israel, Rimbaud, Aspiatzú, Gabriela Mistral, libros, lugares del mundo. Lo otro ya no lo podemos decir nosotros. Lo otro es el viento.

Saludo a Alfonso Calderón [artículo] Raúl Zurita.

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saludo a Alfonso Calderón [artículo] Raúl Zurita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile